



PASAREMOS

órgano de la 11.^a división

AÑO II

MADRID, 9 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 37

SALUDO A ARAGON

Sean estas primeras líneas para dedicar un saludo fraterno al pueblo de Aragón, a sus combatientes, a los obreros del campo y de las fábricas; a todos los antifascistas en general, a quienes nos une el mismo odio de exterminio a los invasores de nuestro suelo, y a todos los españoles y catalanes honrados, sinceros amantes de su patria que desean ver a ésta libre de las garras sangrientas de Hitler y de Mussolini.

Os saluda una de las Divisiones más populares del Ejército Popular; una División que tiene en su haber una larga vida de trincheras y un auténtico historial de victorias. Es la que se batió en Villaverde y asaltó Cerro Rojo; la que contuvo la ofensiva de Las Rozas y derrotó a las divisiones alemanas en el Jarama; la que sobreponiéndose al cansancio, al frío y a la nieve sepultó miles de italianos en los campos de la Alcarria; la que devolvió a los campesinos del Sur del Tajo las tierras que el fascismo arrebatara; la que tomó el pueblo de Brunete y durante veinte días aguantó las más furiosas tarascadas del enemigo, destrozando materialmente sus mejores fuerzas de choque: moros, falangistas, requetés y guardias civiles.

Una División en la que el pueblo y los mandos superiores han confiado siempre; formada por hombres que han sentido en su carne y en su espíritu el látigo cruel y vejatorio de la opresión. Mandada por un auténtico hijo del pueblo, el comandante Lister, uno de los jefes más queridos y populares de toda España; un padre para los soldados y un hermano para los que con las armas en la mano defienden su derecho a la vida, su hogar y su pan, sus mujeres y sus hijos, contra el crimen y la barbarie vinculados en el fascismo internacional.

¡Combatientes del frente de Aragón! Nuestros corazones se juntarán a los vuestros como se unirán nuestras armas en el campo de batalla, y a un mismo tiempo, y con la misma energía, se dispararán en el combate contra el enemigo común.

Cerremos nuestras filas, soldados de Aragón, para arrollar a los invasores y hacerles conocer el sabor amargo de la derrota, como lo han conocido últimamente en los frentes de Madrid.

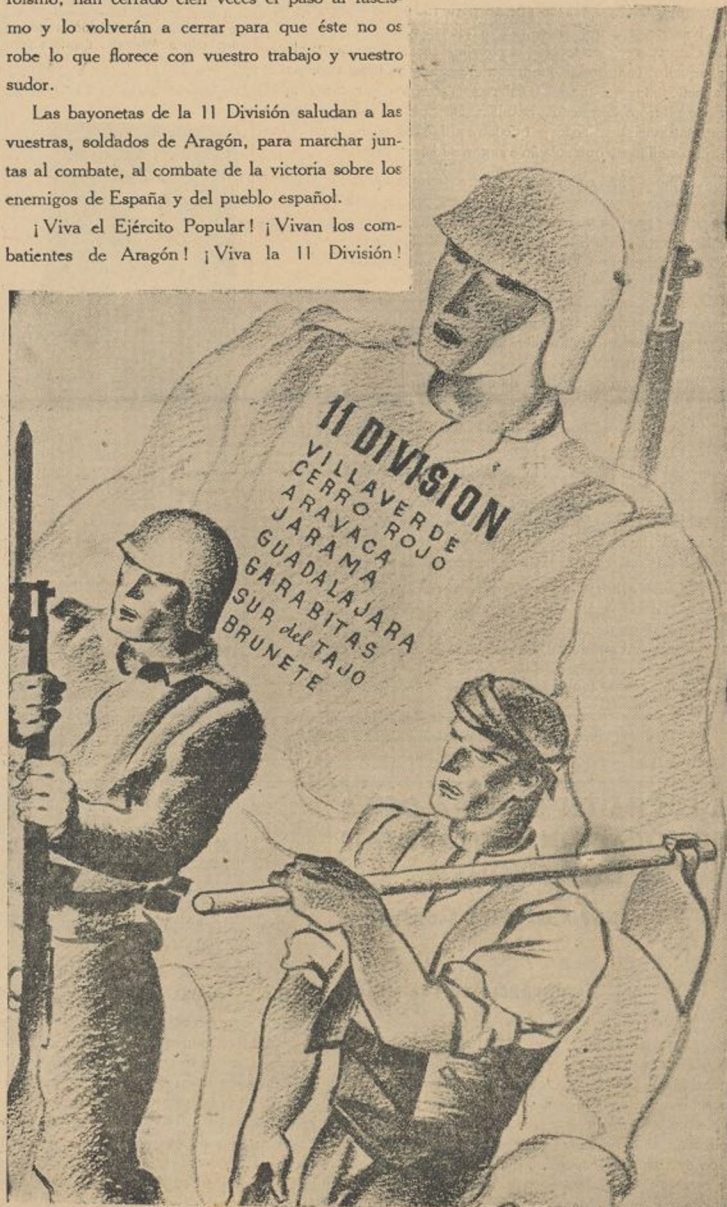
Juntos vengaremos a nuestros caídos.

Campeños, obreros y trabajadores aragoneses: en nuestras filas forman millares de obreros y campesinos; millares de hermanos vuestros que os aseguran con sus bayonetas vuestras tierras y vuestros talleres. Sus pechos, cargados de he-

roísmo, han cerrado cien veces el paso al fascismo y lo volverán a cerrar para que éste no os robe lo que florece con vuestro trabajo y vuestro sudor.

Las bayonetas de la 11 División saludan a las vuestras, soldados de Aragón, para marchar juntas al combate, al combate de la victoria sobre los enemigos de España y del pueblo español.

¡Viva el Ejército Popular! ¡Vivan los combatientes de Aragón! ¡Viva la 11 División!



¡NUESTRAS BAYONETAS OS SALUDAN, COMBATIENTES DE ARAGON!

UN RECUERDO A LOS CAIDOS

Quiero dedicar un recuerdo para aquellos camaradas que defendiendo la causa justa y equitativa de la Libertad y ofrendaron generosamente su sangre.

Eramos dichosos, porque en nuestra imaginación se prefiguraban los alcances de los objetivos. Marchábamos horas tras horas, recorriendo en marcha silenciosa, a través de la iluminación de la luna, kilómetros y kilómetros. Ibamos contentos, porque íbamos todos; pero no es así cuando hoy recuerdo a los caídos en esta parte del sector de Brunete. Yo he visto avanzar a esos héroes, les he visto conquistar, les he visto más: les vi... morir o caer heridos por la bala traicionera del enemigo. Muchos de mis camaradas queridos no se levantarán más; cayeron para siempre; pero con honor, con gallardía, defendiendo una causa justa. El que con vosotros vino al campo de batalla, el que os vio avanzar, conquistar y morir; el que gustoso de su sangre por la Libertad, ante vosotros, héroes de la independencia de España del año 1937, se descubre. Venero en vosotros y guardo de vosotros el recuerdo de la heroicidad española. Muchos de vosotros no viviréis más; caísteis a mis pies, y ni una sola palabra de vacilación oí de vosotros; al contrario, oí palabras de ternura para vuestras familias, voces de aliento para todos los combatientes. Una bala certera, según vuestras hermosas vidas.

Ya no volveré a ver más a aquellas caras juveniles y risueñas, aquellos camaradas que hasta el momento último acompañé. A aquellos que en tantos combates supieron dejar tan alto el nombre glorioso de nuestro batallón. Descansad, valientes luchadores antifascistas. Todavía quedan en España miles, y en el extranjero millones, que sabrán vengar vuestras muertes.

Vine a luchar con vosotros en busca de un ideal; si la muerte yo encontrara en los campos de batalla y gritar pudiera yo, un grito sólo saldría de mi pobre corazón. Muy cogidos de las manos cantaríamos los dos:
«Aquí murió un mejicano y también un español.»

Por la senda de un camino te bajaban entre dos en una camilla roja que la florecía el sol; no quise verte..., no quise hablarte..., quise correr, mas... no pude.
Oí tu voz cariñosa, salida de un corazón, que esforzada, poco a poco, me dijiste con valor:

«Me han herido, comandante; hoy no puedo pelear. Una bala traicionera que buscando el crimen va me dió en la pierna... Me ha herido... Ya no puedo pelear.»

Animo, mi comandante. En estos momentos pido que mi herida cicatrice, que mi herida se me cure, que por honor de español sabré vengar yo la muerte de todos mis camaradas que han muerto con tanto honor.»

Quise gritar, y no pude; quise correr, y no andaba... Han pasado ya los días y retornan en mi mente las palabras de tanto héroe que hoy prometo vengaré, y siendo promesa mía, cumplida la dejaré, aunque sea necesario dejar mi cuerpo tendido sobre el campo tan herido por esa canalla... cruel.

M. GOMEZ

Comandante del Cuarto Batallón de la Novena Brigada de la 11 División

NUESTROS HEROES

Juan José Huerta Nuño

Ha sucumbido en el campo de batalla, como sucumben los verdaderos hijos del pueblo, que ofrecen sus vidas por defender la libertad de nuestra patria, y al frente de sus hombres, como mueren los valientes.

Nuestro llorado camarada era uno de los tenientes más jóvenes de nuestro invencible y popular Ejército del pueblo, un auténtico hijo del pueblo, un esforzado luchador de la causa antifascista.

Nació en Santa Cruz de Mudela, en el año 1920. Pertenecía a las Juventudes Socialistas Unificadas desde el año 31, en las que siempre se distinguió por su amor a la causa, mereciendo por ello la confianza de todos los militantes.

Al producirse el movimiento, actuó en su pueblo natal para hacer fracasar el movimiento, que, debido a su actividad, fue sofocado; una vez cumplida esta misión, marchó voluntario a Albacete, donde actuó con su acostumbrada actividad y valor. Sofocada la insurrección en Albacete, se incorporó al 5.º Regi-



mento, actuando como miliciano del mismo en varios frentes, siempre con gran valor. Al organizarse la Primera Brigada Mixta de nuestra División, ingresó en ella y actuó en los frentes de Seseña, Cerro Rojo, Valdemoro y Gatafe, llegando por sus actos heroicos a recibir la felicitación de sus jefes y ser ascendido a sargento; después actuó en el frente de Villaverde Bajo y Sur del Tajo. Al organizarse en Alcoy la gloriosa 100 Brigada, incorporada a nuestra División, fue ascendido a teniente por el historial de combates anteriores. Al iniciar nuestra Brigada su bautismo de fuego en el frente de Brunete, marchó al frente de la Compañía de ametralladoras, y como siempre demostró ser un verdadero héroe,

marchando a los sitios de más peligro, siendo su última odisea la de emplazar una máquina para hacer frente a un escuadrón de Caballería, al que mantuvo a raya hasta que una bala fascista segó su vida juvenil y heroica.

Pero tú, camarada Juan José, no has muerto; vivirás siempre en nuestros corazones, y cuando entremos en combate, todos sabremos imitarle y, te lo aseguramos, sabremos vengarte.

SATURNINO FERNANDEZ
Delegado de la Cuarta Compañía del Segundo Batallón

El comandante Callego

«Será posible», me pregunto yo. No te extrañe, camarada, me decía Pedro Buendía; ha muerto nuestro comandante Alberto Callego, que días antes una bala enemiga le había perforado la mano derecha, dando las órdenes a los heroicos camilleros y conductores de la Primera Brigada de la 11 División. No contentos los criminales traidores a nuestra patria con dejar inmóvil por unos días una mano para la labor humanitaria que el personalmente atendía, el seguía en su puesto de luchador infatigable, pero la aviación italoalemana, al servicio de la canalla fascista, dió con él y con otros camaradas, que como él llevaban un año de lucha activa en la defensa de la República española y de su Frente Popular. Con él vivíamos todos, médicos camilleros y conductores, noche y día; sabíamos la vida de él en el campo de batalla como la nuestra propia; siempre al contacto de sus soldados, dándonos instrucciones en los momentos de nuestra ofensiva en las mismas líneas de fuego, de la forma de recoger a un herido, curarle y evacuarlo lo más rápidamente posible. Nosotros, atentos a sus órdenes, con una disciplina férrea, la acatábamos, en la seguridad de su inteligencia y valentía. El ha muerto sabiendo que le vengaremos, no solamente nosotros, sino todo aquel antifascista, valiente luchador, que por sus manos ha pasado, salvándolo de las heridas que el enemigo le produjo; con su intervención, hoy luchan de nuevo con un fervor revolucionario de venganza en nuestro glorioso Ejército de la República.

¡Sonidad de la 11 División! ¡Acordaos de él e imitarle!

E. LIPANI

Conductor de la 11 División

Saturmino Morillo Millán

A la lista interminable de héroes que dieron su vida por defender los derechos sagrados del pueblo, unimos hoy un nombre más, forjado en el calor violento de la trin-



chera, frente a los parapetos rebeldes: Saturmino Morillo Millán, teniente del Estado Mayor en la 100 Brigada.

Muchas veces ocupó cargos directivos de señalada importancia en la U. G. T., organización a que pertenecía desde hace muchos años.

Movilizado por el Gobierno del Frente Popular, se incorporó al Tercer Batallón de la Primera Brigada, donde rápidamente se dieron cuenta de sus magníficas condiciones militares, que le valieron el ascenso de sargento subayudante, con destino a la Plana Mayor.

Al crearse la 100 Brigada, Saturmino Morillo Millán, que trabajaba con entusiasmo, destacándose siempre de todos los compañeros por su entendido favor republicano, se incorporó al Estado Mayor con los galones de teniente.

Saturmino Morillo Millán alternaba el periodismo con sus actividades militares. Las páginas de los distintos periódicos que edita la 11 División están llenas de trabajos suyos, como muchas crónicas valiosas sobre la moral y la disciplina del combatiente.

El día 24 de julio cayó en los campos de Brunete, bajo una lluvia de proyectiles enemigos, luchando con sus hermanos por la alegría y el pan de nuestros hogares.

En el Estado Mayor de la 100 Brigada y en la redacción de nuestros periódicos, con la pérdida irreparable de Saturmino Morillo Millán, queda un vacío tan grande, que no será fácil llenarlo en mucho tiempo.

LA LUCHA EN CONTRA DE LA PROVOCACION, DEL SABOTAJE Y DEL ESPIONAJE

por Carlos J. Contreras

(I)

¡VIGILANCIA DE LAS MASAS!

El Gobierno de Frente Popular, recogiendo el anhelo general del Ejército y de la retaguardia, ha tomado, por medio de una serie de disposiciones inteligentes, las medidas necesarias para combatir la provocación, el espionaje y el sabotaje. Sería pueril creer en la posibilidad de que estas disposiciones fueran aplicadas sin el concurso activo, entusiasta y abnegado de todos los españoles que pelean en los frentes de combate y de la producción. Al mismo tiempo que los órganos gubernamentales aplican estas disposiciones en el sentido de realizarlas en la práctica, de crear los aparatos indispensables, de seleccionar como eje-

cutores a elementos seguros, con un limpio historial revolucionario; de hacer funcionar con puntualidad y rapidez los órganos que deben investigar, localizar, perseguir y sentenciar a los responsables, la vigilancia de las masas juega un papel de singular importancia para auxiliar y facilitar este trabajo decisivo en la lucha contra el enemigo común: el fascismo nacional e internacional.

LA PROVOCACION: METODO DEL FASCISMO INTERNACIONAL

Una parte esencial del fascismo es la provocación. Toda nuestra guerra se desarrolla en un ambiente de provocaciones internacionales. Italia y Alemania han transformado nuestro suelo en un patio de armas, en el cual, principalmente estas dos naciones, provocan continuamente a todo el mundo de la democracia. Las actitudes de sus embajadores en la Liga de las Naciones, en la Comisión de «No intervención», en la Comisión de Control; los casos bien preparados del «Deutschland», del «Leipzig», del «Barletta»; el hundimiento de nuestros barcos mercantes por parte de sus submarinos y barcos de guerra; las amenazas

continuas y descaradas de Mussolini y de Hitler; la intervención misma y directa de sus fuerzas armadas, de sus Estados Mayores, de su material de guerra; todo eso constituye un monstruoso aparato de provocación puesto en movimiento principalmente por el fascismo italoalemán para colonizar a España y para encender la hoguera de la guerra mundial.

Porque el fascismo sin provocación no podría existir. Es el maestro en este arte siniestro. En Alemania incendia el Reichstag para condenar a muerte a Dimitroff. En Hungría, vuela un tren y mata a más de cien mujeres y niños, para iniciar una persecución feroz en contra del movimiento antifascista. En Inglaterra, falsifica una carta de la Internacional Comunista para que el Gobierno inglés rompa las relaciones con la Unión Soviética. En Italia, prepara complot en serie para sentenciar a los que le parecen todavía dudosos. En Francia, organiza el asesinato del presidente de la República, Doumer, para desencadenar la guerra en contra de la Unión Soviética. Toda la historia del fascismo es una historia de provocación y crimen, y los fascistas españoles tie-

(Continuará.)

Acciones valerosas de nuestros enlaces

MANUEL SALVADOR

Durante las operaciones de Brunete, Manuel Salvador, enlace del comisario de la 100 Brigada, recibió una orden que le mandaba reconocer las líneas contrarias. Puso a paso, con su fusil vigilante y a pocos metros del parapeto enemigo, sorprendió a un grupo de moros que avanzaba hacia nuestras trincheras. Sin preocuparse del peligro, fué en busca del comisario para advertirle y prevenirle contra una posible filtración rebelde en nuestro terreno. Se oyó una descarga cerrada y los moros murieron el polvo bajo los proyectiles leales.

Manuel Salvador continuó explorando por el lado contrario hasta descubrir un gran contingente de fuerzas enemigas, que intentaba copar la 100 Brigada. Como siempre, supo llegar a tiempo, y gracias a él nuestros soldados, en un ataque magnífico, hicieron retroceder a los traidores, que dejaron sobre el campo muchos cadáveres y armamento.

El enlace del comisario de la 100 Brigada acaba de ser herido por una bala fascista, que quiso impedir, inútilmente, la realización de una nueva y brillante hazaña.

ANTONIO MORENO

El caso de este soldado, perteneciente a la Compañía de Morteros y enlace del comisario, tiene también importancia señalada. Durante uno de los duros combates desarrollados en Brunete, subió a la trinchera con bombas de mano, y así, magníficamente sereno, hizo frente al enemigo, hasta tener que evacuar dicha trinchera, en cuyo repliegue fué herido de un cañonazo.

Los enlaces de la 11 División desempeñaron papeles de gran trascendencia en estas operaciones, porque supieron cumplir, como todos los soldados del Ejército Popular, las órdenes acertadas de sus jefes.

La labor admirable de los comisarios y delegados

Queremos resaltar, una vez más, la labor magnífica y admirable de los comisarios y delegados pertenecientes a la 100 Brigada, que, durante las operaciones de Brunete, y en su formidable resistencia, trabajaron de modo intenso y eficaz, poniendo de relieve, como siempre, su esfuerzo poderoso, su valentía serena.

Con hombres así, la victoria definitiva de nuestro heroico y poderoso Ejército Popular se acerca rápidamente.

Sebastián Monteagudo

A Sebastián Monteagudo, de la Segunda Compañía del Batallón Especial, se debe la salvación de uno de nuestros formidables tanques, y la vida de los servidores del mismo.

El fué quien, al percibirse de que el enemigo copaba la carretera de Brunete a Villavieja, advirtió del peligro a los tanquistas, que inmediatamente entraron en fuego, salvándose ellos y el tanque.

Manuel López Iglesias

Manuel López Iglesias, jefe del Estado Mayor de nuestra gloriosa 11 División, es uno de los hombres de más formidable temple, clara visión de los problemas y gran inteligencia, que la guerra, gran crisol de valores, ha colocado en uno de los puestos de mayor responsabilidad.

Hombre enterizo, carácter tenaz e inapelable, sereno valor, gran conocedor de los hombres, Manuel López Iglesias es un legítimo jefe. En su puesto, conquistado a través de un año largo de guerra, evidencia maravillosamente cada día sus grandes dotes y su talento.

Hombre que jamás ha rehuído el encuentro con la muerte, en las últimas operaciones de Brunete, cuando la metralla llovía sobre el Estado Mayor y se encontraba en su puesto, en plena línea de fuego, demostró una vez más lo bien ganados que tiene su prestigio y su cargo de alta responsabilidad.

Militar retirado antes del 18 de julio, Manuel López Iglesias, como antifascista que era, apenas estalló la sublevación militar que había de ensangrentar a nuestra patria, se puso al lado del pueblo, y a defenderlo corrió a las líneas de fuego.

Organizador del primitivo Batallón Gallego, tomó el mando del mismo, actuando en Maqueda, Torrijos y en otros puntos donde el enemigo constituía más grave peligro, como en Toledo, Bargas, Oliva y Cabañas.

En el mes de septiembre, el Batallón Gallego se incorporó al

Quinto Regimiento, quedando agregado a la Primera Brigada, que organizaba entonces en Alcalá nuestro jefe Lister.

Formando parte de esta Brigada salió al frente de su Batallón para Seseña, donde participó, como asimismo en los combates de Valdemoro y en los que después se entablaron en las cercanías de Madrid.

Organizada más tarde nuestra 11 División, que tantas victorias había de dar al Ejército regular, mandó la Primera Brigada, actuando como jefe de la misma en los frentes del Jarama.

En este sector, tal vez uno de los sectores más duros de la guerra, la Primera Brigada, con su jefe al frente, estuvo durante varios meses en las trincheras. Aquí se desarrollaron tal vez los combates más encarnizados, tanto en intensidad como en duración, de cuantos registra un año cumplido de constante y acrecentada lucha. Aquí reveló López Iglesias lo adquirido en anteriores actuaciones: ser todo un jefe. Nuestra guerra, que ha tenido la virtud de crear un gran Ejército, ha creado también sus jefes. Uno de éstos es López Iglesias.

Espíritu de infatigable trabajador, pasó últimamente a encargarse de toda la labor organizadora de nuestra gloriosa 11 División, siendo nombrado jefe del Estado Mayor de la misma, cargo que desempeña en la actualidad con tecto y un éxito que están por encima de todo elogio.



La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo ejército, ni una imitación del ejército alemán o italiano, ni de otros países. Porque esos ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal, que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado, haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a las de los obreros agrícolas y campesinos pobres; ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan, y saben por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio, en la que no son posibles ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación, bajo nuevas formas, y más violentas, de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelean con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas.

Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército, ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de setenta y dos brigadas) 687 Hogares del Combatiente; ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército, 130). Ellos han organizado 481 clases, en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas, con un total de 54.381 volúmenes; han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún jefe ha caído, ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un ejército de esta textura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran; porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

ENRIQUE CASTRO
Subcomisario general de Guerra





Mañanita de verano

Antes de salir el sol de una mañanita fresca se divisan dos jinetes que salen de unas callejas.

Son dos jóvenes muchachos que toman la carretera para llegar al camino que llega hasta sus tierras, pues éstas están lejanas para sus borricas viejas.

Llevar hoces y guadañas sujetadas por las manos, y en sus pequeñas cabezas los sombreros de verano.

En medio la carretera monta la guardia un soldado, que al verle los dos jinetes le saludan con agrado.

El soldado, sonriente, les contesta y les pregunta: —¿Adónde vais tan temprano? Y ellos responden muy firmes: —Vamos a segar el trigo y que no quede ni un grano.

Ya se fueron los soldados, y una voz se oye que dice en el lejano camino: —¡Salud, valientes soldados! Y como un eco responde: —Salud, bravos campesinos.

JOSE FERNANDEZ PACHECO
Cocina del Tercer Batallón



Un soldado ejemplo de nuestra División

José García Hombrado, de la Segunda Compañía del Primer Batallón de nuestra 100 Brigada. Este ha sido el segundo soldado que, haciendo honor a su honradez y cultura revolucionaria, ha entregado la cantidad de 1.250 pesetas, encontradas en el cuartel, que inmediatamente fueron entregadas a su dueño, que resultó ser el comisario del Cuarto Batallón, Francisco Pradal. Felicitamos a este honrado soldado, por su comportamiento para con sus compañeros de la Brigada, y al mismo tiempo invitamos a todos a seguir el ejemplo de este camarada, y así haremos honor a nuestra 11 División.



López Iglesias, jefe del Estado Mayor de nuestra División, dando lectura a los ascensos de los heroicos combatientes.

EL NUEVO EJERCITO Y LA DISCIPLINA

Se ha creído comúnmente que la misión que tiene el soldado en el Ejército Popular es igual, poco más o menos, como la que desempeñaba en el antiguo y fenecido ejército fastitizante. La misión que tiene hoy el soldado es completamente distinta. Tiene un papel que difiere por entero del que cumplía antes.

La labor del soldado hoy es más completa, más humana, más educativa. Hoy, al llegar a las filas de nuestro Ejército, se ve acogido con amigable y franca camaradería por parte de sus oficiales, de sus comisarios, de sus jefes. En ellos encontrarán siempre al camarada, al amigo, al compañero que convive con ellos, que siente sus mismos sufrimientos, que comparte sus mismas aspiraciones, que odia con ellos a la bestia fascista, que siembra por doquier la miseria y la desolación. En ellos —todos trabajadores y campesinos que han sufrido el yugo de la explotación— depositan toda su confianza, todo su afecto, toda su ilusión, pues son sus jefes, sus oficiales, sus comisa-

rios, los que les guían por el camino de la victoria.

El soldado ve en el oficial el espejo del ejemplo en que ha de mirarse. No es el camarada odiado, como ocurría antes; es su amigo, su dirección, el que le comunica al soldado la disciplina aceptada por convencimiento mutuo, por normas salidas del interior de sus camaradas, para asegurar el orden, la unión y la capacitación del soldado.

Son los oficiales, los sargentos, los cabos, los que en unión de los comisarios forjan en el Ejército hombres completos; es decir, hombres sanos, de corazón generoso para los antifascistas y de condena para los fascistas, y con un espíritu abierto a la idea de justicia, de solidaridad y de tolerancia.

Camaradas, que la disciplina sea impuesta por vosotros mismos. Acostumbraos a dominar vuestras pasiones, que con unión, organización y disciplina se vence al fascismo.

BASILIO MANEJO
Tercera Compañía del Tercer Batallón

Las enseñanzas de la guerra

La guerra que vivimos nos da enseñanzas prácticas de bastante utilidad; entre todas ellas, las hay de una importancia capital por lo que en sí encierran; éstas son la obediencia, disciplina y cultura, y de ellas voy tratar.

La obediencia es una virtud tan difícil, que al hombre que la profesa se le puede decir que tiene, que posee, el tesoro más preciado de la humanidad; en los momentos acutuos, es un arma tan poderosa, que el soldado del pueblo debe utilizarla para ir contra los enemigos de nuestra patria. Es la mejor coraza fundida con el bronce de una voluntad firme y serena; una inteligencia clara y despierta para estar dispuestos siempre a cumplir cualquier orden de un superior, sea cual fuere, con la mayor prontitud posible para lograr la rápida victoria de nuestras armas. Nunca ni en cada se puede confundir la sumisión con la obediencia.

La disciplina es otro de los factores importantísimos para conseguir el triunfo tan deseado por todos, es el aleute que une entre sí

a miles y miles de hombres, que bajo el imperativo de una voluntad son movidos al unísono con una misma celeridad, un mismo ritmo; por esto, si nosotros nos impusiéramos una disciplina fuerte, dejando parte de orgullo y algo de nuestra masculinidad a un lado, llegaríamos a formar un Ejército mucho más potente que el actual, y si hoy hacemos morder el polvo a los invasores alemanes e italianos con esta disciplina férrea, a los «entonese» y «macarrones» les quedaría poco que hacer en nuestro suelo, el cual han invadido como un país colonial.

La cultura es otra de las armas más preciadas para nuestro Ejército; por ella estamos también luchando. No sólo se puede ser fuertes con las armas, sino que a veces una pluma hace más que un buen soldado. Por esto, soldados del Ejército Popular, a trabajar sin descanso en los momentos de ocio, tanto en las trincheras como en la retaguardia. Que no quede un solo hombre en nuestras filas sin saber leer ni escribir, para que así de-

mostremos al mundo entero que, además de ser obedientes y disciplinados, somos un pueblo culto, pero que esta cultura la hemos recibido al compás del rudo atronador de los cañones, el tableteo de las ametralladoras, y el silbido de las balas, porque, además de sed de justicia, tenemos sed de cultura, y los traidores a nuestra causa no nos la quisieron dar.

Fuertes, soldados, en cumplir y hacer cumplir estas tres cosas y pronto aparecerá el sol de nuestra victoria, dando brillo y esplendor a la España que estamos forjando.

Combatientes antifascistas:
¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva España antifascista!

JUAN MORA
Maestro del Escuadrón de Caballería de la 11 División

EL TELEFONO DE NUESTRA IMPRENTA ES EL NUM. 15858

FRENTE Y RETAGUARDIA



Ejemplo patente de la retaguardia es el de este obrero que entrega tres hijos para la guerra, mientras él continúa en su puesto de producción.

Después de los grandes combates de Brunete, en que nuestra División y las demás fuerzas que intervinieron en ellos demostraron más que nunca su gran capacidad combativa, delegaciones de las fábricas que apadrinan la División fueron a visitar y saludar a nuestros soldados allá donde descansaban de las duras jornadas.

Y el martes pasado, delegaciones de los batallones visitaron a los

trabajadores en sus mismas fábricas, comprobando con orgullo cómo se trabaja en ellas incansablemente y cómo aumenta y aumenta la producción.

La llegada de nuestros combatientes a las fábricas despertó formidables manifestaciones de entusiasmo y alegría. Ya sabían los trabajadores que iban a recibir su visita.

Les obsequiaron con cerveza, con máscaras, que lograron adquirir a costa de enormes esfuerzos, para los bravos luchadores de Lister.

Los ojos de los combatientes, acostumbrados a un vigilante mirar en los parapetos, admiraban cariñosamente las manos ágiles de los obreros y las obreras, que movían con firmeza las máquinas que producían material para asegurarles a ellos el triunfo.

Con estas últimas visitas de los trabajadores a las fuerzas y de nuestros combatientes a las fábricas, han salido aún más robustecidas las cordiales relaciones que nos unen con la retaguardia, punto esencialísimo para asegurarnos la victoria.

RAMON

Contra las ranas parlantes

Cuando todos nuestros esfuerzos son pocos, cuando no se debe oír nada más que la voz de los mandos, que dice ¡Adelante!, cuando todos tenemos el deber de marchar bajo la consigna del mando único, y cuando más necesaria es la unión de todas las masas antifascistas para aplastar de una vez al fascismo; cuando todo esto no podemos olvidarlo ni un solo momento, se esfuerzan en dividir las fuerzas del Ejército Popular, que en las trincheras están escribiendo con su sangre la página más gloriosa que se ha podido escribir a través de todas las revoluciones del mundo.

Contra esos héroes de la libertad de España, contra esos héroes desconocidos hasta hoy van dirigidos ataques encaminados a lanzar a las masas proletarias por distintos caminos, para que el fascismo pueda continuar su obra monstruosa, invadiendo por completo nuestro surlo.

¡Qué abismo tan grande hay entre esta labor y la que se desarrolla en las trincheras!

En las trincheras no hay pavos reales; en las trincheras no hay luchadores de salón; en las trincheras no hay más bandera que la bandera tricolor; en las trincheras sólo hay hombres, pero hombres que saben lo que es la guerra, que saben que frente a ellos está el enemigo de sus libertades, al que tienen que aplastar con su esfuerzo; que saben que no son momentos de discutir en la retaguardia; que están cansados de ver cómo desde ella se trata de desviar de su verdadero cauce la marcha gloriosa de sus titánicos esfuerzos, que tantos sacrificios y sangre les está costando. En una palabra: que están dispuestos a volverle un día la espalda al frente, y entonces, a todos es-

tos que sólo saben de la guerra lo que dice la prensa, porque no estuvieron en ella nunca; a todos estos que su trabajo fue desmoralizar el frente y la retaguardia, y a todos estos que se ocuparon de la marcha de las operaciones desde la mesa de un bar, a todos estos les harán ver bien claro que éste no es el camino emprendido para ganar la guerra, que su puesto está en el frente, que marchen a él y que conozcan sus penalidades. Y cuando las hayan conocido, cuando hayan pasado hambre y sed, cuando hayan visto la muerte de cerca, cuando sepan de verdad lo que es la guerra y cómo hay que estar unidos para ganarla, entonces podrán hablar de ella; mientras tanto cállense los que tienen que estar callados siempre, porque no pueden hablar de lo que no conocen ni tienen idea de conocer; porque el frente es sólo para aquellos que saben dar su vida, y no para los que se pasan los días estudiando discursos y agotando la cerveza en todos los bares, sin ocuparse de que la guerra necesita hechos y no palabras difamantes.

Pero los soldados de nuestro Ejército conocen bien a las claras quiénes son y esperan con ansia el día de la victoria final para desenmascararlos. Porque el pueblo español, el verdadero pueblo español, el que lo ha dado todo por el triunfo de sus ideales, ese pueblo quiere vivir unido bajo una sola bandera. Este pueblo que estamos forjando será siempre el pueblo que se alzó unido el 18 de julio para defenderse y nunca será dividido en varias partes, para que jueguen con ellas los que no tienen derecho a disfrutar de la vida que hoy defendemos en las trincheras.

J. I. MORENO
Sargento

CARTA DE STANDARD

Queridos camaradas de la 11 División: Con gran interés seguimos toda vuestra epopeya de triunfos por la libertad de nuestra patria. Que peleáis bien nadie mejor que los fascistas lo sabe. Su odio contra los jefes y soldados del pueblo no demuestra más que impotencia, por su parte, para consumar la traición. Estos crímenes del fascismo, camaradas de la 11 División, es a vosotros, en unión de los demás cuerpos del Ejército, a quienes ha correspondido el honor de vengarlos. La historia de nuestra patria se encargará de hacer justicia a vuestro heroísmo sin límites. ¡Adelante, camaradas; siempre adelante, cada uno en su puesto! En el campo de la producción y en el campo de batalla.

¡Viva la 11 División!

CARTA DE HUTCHINSON

¡Salud, camaradas de la 11 División!

Ni un momento pusimos en duda vuestra promesa de luchar infatigablemente para aplastar a la cuna del fascismo. Os seguimos paso a paso, y vuestras victorias nos llenan el alma de satisfacción, por ser también nuestras. También nosotros os ayudamos aumentando nuestra producción de guerra. Para nosotros la 11 División es nuestro estandarte de trabajo, es nuestro orgullo. Incansables todos, frente y retaguardia, hasta el momento final, que no cabe duda será el de la liberación de todos los aires que ansían libertad, paz y progreso. ¡Adelante, hermanos del Ejército del pueblo!

CARTA DE QUIROS

Tenemos, queridos camaradas de la 11 División, una fe ciega en vosotros, y esperamos que, como siempre, sabréis vencer en todos los combates y que vuestra División seguirá en marcha ascendente por el camino de la victoria hasta haber reconquistado por completo el pueblo español. Mientras tanto, con el pensamiento puesto en vosotros, de quienes lo esperamos todo, nosotros, obreros de la retaguardia, seguiremos poniendo todos nuestros esfuerzos y todos nuestros afanes en ser útiles a la causa que defendemos. ¡Viva la heroica 11 División!

CARTA DE EL AGUILA

Queridos camaradas de la 11 División: De cómo y con qué ansiedad seguimos los compañeros de la retaguardia vuestra actuación en los frentes, sólo podemos decir que constantemente en nuestras conversaciones nos ocupamos de vosotros, con la esperanza de que conseguiréis alejar de Madrid la invasión que sufrimos. Estad seguros de que vuestra acometividad y vuestra disciplina son un ejemplo para nosotros y que los recordamos constantemente para que nos ayuden a intensificar la producción y a no desmayar en el arduo trabajo que realizamos bajo el fuego de una artillería que reserva su actuación para causar víctimas inocentes, ya que no sirve para enfrentarse con vuestro valor. ¡Salud, camaradas!

EL TELEFONO DE NUESTRA
IMPRENTA ES EL NUM. 15858



PASAREMOS

En nuestra División no hay un solo héroe que no haya sido enaltecido ni un solo caído que no haya sido suficientemente vengado.

LUCHADORES DEL PUEBLO



Camarada Pando: Una bala fascista te ha derribado definitivamente a tierra, ha paralizado tu gran corazón de antifascista, que latió siempre por los oprimidos, por los explotados. Has dado generosamente tu vida por la libertad y la independencia de España como lo que eras: como un soldado ejemplar de nuestra lucha de independencia y como un combatiente ideal de nuestra División.

La guerra nos unió y la guerra nos ha separado ahora. Pero tu vida de combatiente, vida heroica inmolada por la libertad de nuestra patria, no se borrará jamás de la memoria y del corazón de cuantos luchamos por una España de paz y de amor, libre del ominoso y sangriento yugo extranjero. Tu muerte aumenta nuestro inagotable odio al fascismo invasor, tu asesino, que tiene hoy bajo su bota inmundada a la mitad de España. Tu muerte nos afirma en nuestra lucha—y tuya también—y nos anima a proseguir hasta poner bajo la justicia inextinguible de nuestras armas el cuello de quienes pretendieron erigirse en verdugos del pueblo español.

El 18 de julio oíste en tu corazón el grito espléndido, liberador, valiente, del pueblo español, que se sentía agredido y se disponía a defenderse. Y juntaste tu esfuerzo al esfuerzo común de todos los españoles, que de antemano preferían la muerte a la esclavitud. Dejaste el bisturi y tomaste un fusil; de médico te transformaste en un gran defensor de las libertades patrias y de las aspiraciones po-

pulares. Porque tú, como médico que eras, sabías muy bien cuándo, para salvar al organismo, es absolutamente necesario amputar un miembro gangrenado. La guerra, camarada Pando, mejor dicho, la propia indole de nuestra guerra, nos ha demostrado hasta la saciedad a ti y a mí, y a todos los que luchamos por el bien de España, que el sufrido y paciente cuerpo español sólo sana con una enérgica intervención quirúrgica, esto es, eliminando a aquellos miembros gangrenados que amenazan de muerte a todo el organismo.

Camarada Pando: Desde el principio de la guerra hemos estado juntos. Una misma rabia y un mismo coraje ha cerrado nuestros puños en los campos de Talavera, cuando a los tanques alemanes sólo podíamos oponerles los viejos fusiles que empujaban brazos heroicos. Juntos combatimos en Seseña y Valdemoro, en Cetafe y Cerro Rojo, tú, al mando de tu glorioso Batallón Thaelmann. Días y días, noches y noches hemos convivido en una misma trinchera de Villaverde.

En el Jarama te batiste ya como jefe de la Novena Brigada de la 11 División, de esta División de héroes, que cada vez me honro más en mandar. Allí abatimos el orgullo de Hitler e hicimos morder el polvo a sus mercenarios. Y tras del Jarama vino Cuadalcázar. En los campos de la Alcarria quedaron sepultadas Divisiones enteras del Ejército regular italiano. Mussolini recibió entonces el golpe más duro y contundente de toda su negra

días sin que tu venganza sea cumplida por las bayonetas de la 11 División. Es la promesa de la División en cuyas filas tú combatiste y allí encontraste la muerte. Es la promesa de tu camarada, que, en tu muerte, se siente más camarada tuyo todavía.

ENRIQUE LISTER

Al comandante Pando, muerto en Brunete

No muere el árbol por el huracán doblado ni en tierra su conciencia de árbol pierde. Al aire el hueco mudo, descarnado, afirma más la densa savia verde, su ímpetu derribado y su entereza bajo el hacha que le muere.

Hay cuerpos que presienten el futuro y sobre el día crecen y crecen como hiedra. La piedra sola afirma su voluntad de muro; la piedra derribada no deja de ser piedra.

Te he visto dominando la llanura como raíz de fósforo, crecida sobre la tempestad de plomo y de metralla. Te he visto, Pando, sobre la ira que tritura, allí por donde el odio levanta su muralla, allí donde la vida deja de ser la vida.

Te he visto, Pando, sujetando el suelo que en su quietud la muerte presintiera, alzarte contra el miedo y en el miedo crecer; contra el furioso cielo, sí, que alevosamente descendiera tan repleto de pólvora y de muerte.

Te he visto tan entero sobre la tierra que tu peso sosegara, inmóvil entre el plomo y el acero, de hielo ante la llama que avanzara, firmemente derecho sobre el pecho incendiado de la mañana clara.

Sé, Pando, que tu sangre desbordada reverdecerá el viejo corazón de la tierra. Sé que tu vida no cesa, ni paraliza la lucha de tus huesos con la nada: lo que hoy la noche en su negrura entierra, una aurora mañana lo realiza.

Cuando hayamos matado al odio virulento y cuando nuestros puños derriben a la ira, en rayo de esperanza en fruto convertido te alzarás con nosotros en el viento para decirte con la mies dorada: «¡Mira, Pando, caíste, pero no vencido!»

JUAN PAREDES

Camaradas Santiago Alvarez y Lister:

Queridos camaradas: Al enterarme de la muerte de nuestro camarada Pando, me apresuro a enviaros unas líneas, expresión de mi sincero dolor y del de todos los componentes de esta División.

Como vosotros recordáis, juntos luchamos en los días de ataque al Pingarrón; luego, en el ataque a la Casa de Campo, tuvimos Pando y yo nuestro puesto de mando superpuesto. Le he visto, por consiguiente, en todos los momentos del combate, favorables y desfavorables, y tanto en unos como en otros su serenidad, su alegre entusiasmo fueron un ejemplo para mí. Como ahora lo es su heroica muerte.

Me duele su pérdida como la de un hermano, y os prometo vengarle manteniéndome en mi puesto con la misma fe que él tenía.

Os abraza cordialmente,

G. DURAN

La retaguardia, a la 11 División

LOS CAMARADAS DE TORRAS

Camaradas de vanguardia: No dudéis que nosotros seguimos muy de cerca vuestra actuación en los frentes, y no olvidéis que debéis tener una gran fe en las camaradas que no empujamos el fusil; pero, en cambio, sí el martillo. Porque los golpes que asestamos a los duros metales, los asestamos con el mismo ahínco con que vosotros apretáis el gatillo para segar la vida de los traidores. Camaradas: tened la convicción de que los compañeros de Torras estamos dispuestos, guiados por vuestro ejemplo, a empuñar cualquier día el fusil. ¡Vivan los combatientes de la 11 División!

LA FEDERACION "SPANOLA DEL VESTIDO Y SIMILARES"

Heroicos combatientes de la 11 División: En vosotros está el triunfo, porque vosotros, como lo demostrasteis con la toma de Brunete y con la de otros tantísimos pueblos, no solamente cumplís los objetivos que os dicta el Alto Mando, sino que los superáis. Seguid, por lo tanto, camaradas, adelante en la lucha. Que nosotros os esperamos para continuar trabajando en la posguerra y levantar un pueblo próspero y feliz. ¡Adelante los leones de la 11 División!

